

Ettore Gelpi

Introducción

La expansión rapidísima de la formación en las sociedades contemporáneas refuerza la relación de la formación con su contexto económico, social y tecnológico. Una concepción puramente pedagógica de la educación sin coherencia con su contexto social no es la respuesta a las demandas individuales y colectivas de la población ni tampoco a las necesidades de desarrollo económico y social de las diferentes sociedades. La riqueza de las sociedades civiles, con todas sus contradicciones en los diferentes países, es también aspecto importante de esta riqueza educativa pero no es siempre sensible a los problemas sociales que estas sociedades crean con sus progresivas desregulaciones.

Tener en cuenta el contexto social de la formación social puede significar dos cosas: a) construir una formación sensible a las contradicciones sociales, con vocación de bombero, o b) construir una formación que dé a conocer las contradicciones sociales y los fuegos porque ella misma es expresión de estas realidades en rápida expansión y transformación.

La participación de las poblaciones en la elaboración de teorías políticas y acciones educativas es la condición para construir una formación social que tenga en cuenta el contexto social, porque es la misma expresión de este contexto con toda su fuerza y motivación.

Cultura, cultura popular y desarrollo cultural son el hilo conductor de una formación social expresión de realidades culturales, y no solamente sociales, y que también considera los contenidos culturales fundamentales para nuevas formas de relación e integración entre los diferentes adultos en situación de formación.

1. Modelos y complejidad de la acción educativa

¿Educación para qué tipo de desarrollo? De manera retórica se contesta, en muchos medios, que la educación tiene como finalidad el desarrollo humano duradero y participativo. ¿Cuáles son las condiciones de las políticas y actividades educativas para este tipo de desarrollo? ¿Es posible continuar construyendo modelos que tengan en cuenta solamente el aspecto educativo y no económico, tecnológico y social? *La Literatura profesional de la educación de adultos tiende a reducir la educación de adultos al aprendizaje del adulto en el contexto del conocimiento de la técnica más que en el de la ideología y la política social.* ⁽¹⁾

El contexto de la educación está determinado por el contexto económico y las relaciones sociales en el interior de una sociedad y en los lugares de producción. Una educación de adultos que no tenga en cuenta esta dinámica es insuficiente en el análisis y también en su propuesta de actuación. Los adultos participan en las actividades educativas cuando es evidente la

Los adultos están interesados no solamente en observar su contexto social, sino también en transformarlo

relación de estas actividades para su desarrollo personal, social, económico y cultural. Actividades de formación puntuales implican de manera limitada, en el tiempo y en el espacio, a los adultos. Es necesario, quizás, transformar la expresión *educación de los adultos* en *educación por los adultos y para los adultos*. Es evidente que este cambio se opone a una educación que considera a los adultos solamente como recursos humanos.

La educación de adultos es un instrumento no solamente para aprender técnicas de trabajo y saberes instrumentales, sino también, para permitir a los adultos participar activamente en la organización de su trabajo y de su vida en el contexto social. Este modelo educativo pretende una participación de los adultos en la definición de las políticas educativas y en su actuación práctica. Los adultos están interesados no solamente en observar su contexto social, sino también en transformarlo.

La división de funciones relativas a las teorías, a las políticas y a las actividades educativas puede significar una dependencia de los adultos y de una parte de los educadores. Sin negar algunas especificidades profesionales, es necesario que los adultos participen en las tres actividades ya que tienen conocimientos y prácticas para contribuir a la teoría, a las políticas y a las actividades educativas. Son ellos los que viven el contexto social y no los administradores o los educadores, son ellos los que reciben la violencia de la educación cuando ésta tiene solamente una finalidad productiva y a corto plazo, son ellos los que pagan las consecuencias de una educación sin cultura.

Teorías y políticas educativas para los adultos que no reflejen sus condiciones y su conciencia social crean modelos educativos destinados al fracaso.



2. Sociedad civil y actividades educativas

Con la crisis del Estado y, en general, de las estructuras públicas, después de algunos años, se habla mucho de sociedad civil. La ambigüedad caracteriza el debate sobre este tema. Existe la tendencia a pensar que todo lo que sucede en la sociedad civil es positivo frente al Estado burócrata y poco atento a los problemas de la población. La realidad es muy diferente. Por un lado, el poder utiliza algunas estructuras de la sociedad civil, más que en el pasado, para continuar ejercitando su hegemonía. Por otro lado, es necesario para el interés de la población defender el Estado y las estructuras públicas cuando estos representan una contribución importante para los equilibrios sociales y para la distribución económica en el interior de los países. La *contra-hegemonía* de los movimientos populares es siempre necesaria, pero, esta acción se enfrenta hoy a potentísimos medios de comunicación de masas que influyen directamente o de manera subliminal sobre las conciencias populares.

La utilización ideológica de la sociedad civil por parte del poder, refleja la necesidad de nuevos instrumentos que deben reemplazar las estructuras que en el pasado fueron determinantes en la construcción de la ideología (ejército, escuela, universidad, etc.). Los movimientos populares no pueden continuar fundamentando sus acciones sobre valores del pasado sin tener en cuenta los nuevos contenidos de la cultura de todos con todas sus contradicciones. Es evidente que el momento del tiempo de no trabajo es más importante que en el pasado para introducir nuevos valores y también nuevas representaciones del saber. La dialéctica entre lo individual y lo colectivo es muy pobre en las prácticas sociales y culturales porque el colectivo desaparece progresivamente en la representación de los medios. Una formación social sin perspectiva colectiva es evidentemente una gran dificultad.

3. Cultura y comunidad

El destino de la cultura y, en particular, de la cultura popular en la formación es incierto. Se habla más de cultura, y de intercultura, cuando se hace referencia a las minorías y a las poblaciones del sur del mundo. Para las poblaciones del Norte se olvida la cultura en la formación y se hace referencia a la tecnología y a la organización del trabajo. Esta falta de cultura tiene consecuencias graves sobre el resultado de la formación.

Educación técnica, sin intereses antropológicos en los adultos en formación, puede crear actividades educativas que se limiten a una parte de los adultos. Sin conocimientos antropológicos: ¿cómo es posible, para ellos, comprender el contexto social y cultural de los adultos?, ¿cómo es posible preparar

El desarrollo cultural implica una participación y un pleno respeto a los individuos

programas y actuar sin comprender los objetivos reales, objetivos y subjetivos de los adultos, para participar en actividades de formación?

Es necesario también un conocimiento antropológico para entender las nuevas realidades de la comunidad que poco corresponde a su pasado. No solamente existen separaciones entre comunidades laborales, de residencia y para el ocio. También se crean nuevas comunidades que se realizan a través de los medios. La nueva cultura se ve determinada, también, por estos medios de comunicación que han entrado en la vida cotidiana, en general como instrumentos intransitivos pero alguna vez como ocasión de comunicación muy rica. Los medios son parte del contexto social y un lugar de lucha para impedir nuevas dominaciones culturales.

Políticos de la educación y educadores, comprometidos a través de la lucha para transformar los medios en medios transitivos, pueden contribuir a un desarrollo cultural y educativo coherente con los intereses de los adultos. La cultura es importante, no solamente en el tiempo de trabajo, sino también en los lugares productivos. La producción sin cultura es negativa para los hombres y las mujeres que producen y también, más que en el pasado, para los *productos*. En esta ambigüedad está la llave para luchas, con posibles resultados positivos, en el interior de las estructuras productivas para transformar también el tiempo de trabajo en parte en un tiempo cultural.

4. Desarrollo y desarrollo cultural

El desarrollo en muchos países y para muchos sectores de la población no fue humano, fue poco duradero, y seguramente, no participativo. Los resultados son evidentes en una parte del globo. La expansión de la formación fue importantísima en los últimos años en la gran mayoría de los países, pero esta formación fue poco sensible a los objetivos sociales y al desarrollo cultural. Sería muy peligroso limitarse a integrar en la formación un poco de formación social para las poblaciones menos integradas o excluidas. Los resultados de estas operaciones cosméticas son, hasta ahora, reveladores. La formación no es útil para estas poblaciones ni tampoco para la micro y la macro economía. El desarrollo de unos no puede basarse en el subdesarrollo de otros. Este paradigma, más o menos oculto, es responsable de muchas tragedias contemporáneas que están en el origen, también, del bloqueo del desarrollo económico y no solamente social de muchas sociedades. Aunque que en el pasado se hablase de desarrollo cultural como parte de proyectos de desarrollo, la declaración no va siempre seguida de nuevas políticas. El desarrollo cultural implica una participación y un pleno respeto a los individuos que no pueden confundirse con los recursos humanos más receptores de educación que promotores de cultura.

5. Mercado de trabajo y unificación de los trabajadores

¿Formación social para permitir, sin dramas, la división permanente de los trabajadores o, para unificarlos nuevamente? La organización del trabajo cambia en los países del Sur y del Norte, tanto en los sectores más avanzados de la producción, como en los sectores de retraso tecnológico. Estas dinámicas contribuyen a dividir y también a unificar, nuevamente, a los jóvenes y a los adultos en el interior o en el exterior de las estructuras productivas.

Los mercados internos del mercado de trabajo introducen modelos con mayor flexibilidad, las relaciones laborales en los mercados exteriores conocen, para una parte de la población, más estabilidad porque la inestabilidad permanente fue nociva, no solamente para los trabajadores, sino también para las empresas que subcontractaban. La formación es elemento indispensable para la continuidad de la producción y esta necesidad de las estructuras productivas puede ayudar a los trabajadores a reconstruir su unidad. Es evidente que no es fácil porque la flexibilidad, la localización, la movilidad geográfica de los trabajadores contribuyen a limitar el poder individual y colectivo de las personas que tienen relaciones laborales en situación de dependencia. Es evidente, también, que trabajadores que no pueden identificarse con su trabajo y que viven en situación de incertidumbre permanente no tienen muchos deseos de formarse para tareas productivas. En esta contradicción existe una perspectiva abierta para negociar más estabilidad del trabajo y más formación no necesariamente en contradicción entre estructuras productivas y trabajadores.

Los trabajadores jóvenes y adultos trabajadores que tienen conciencia y perspectiva de su vida profesional a medio y largo plazo poseen todos los intereses para construir o fortalecer, si existen, colectivos en el interior de sus diferentes comunidades y en interacción, no solamente en el interior de su país, sino también a nivel de todo el planeta. Una nueva conciencia internacional es la condición para una construcción de un mercado de trabajo que tenga en cuenta las condiciones existenciales del conjunto de los trabajadores. ¿Puede la formación social olvidar este tipo de objetivos? ¿Es posible para la formación social de los jóvenes y adultos no tener en cuenta que la solidaridad y el encuentro de los trabajadores de todos los países son, hoy, la nueva tarea para unificar nuevamente a los trabajadores en el interior de la economía mundial y en la economía de los nuevos grandes agregados regionales?

6. Mercado de la formación y profesionalización de los educadores

El contexto social de la formación es parte de un contexto no solamente del tejido económico de un país, sino también del tejido financiero de la misma formación. La formación conjuntamente con la información y la organización es hoy una de las actividades *productivas* más significativas. El condicionamiento del mercado sobre contenidos, finalidades y metodologías de la formación es evidente. Es suficiente ver las políticas y actividades educativas de los últimos 20 años, el cambio es sustancial. De la educación con una finalidad generosa a la educación necesidad, ahora en parte se ve la educación como producto de venta al mercado en los negocios que interesan tanto al sector privado como al público. En esta perspectiva el objetivo social más urgente es garantizar instrumentos públicos de evaluación para permitir que esta formación no sea, por un lado una actividad sin sentido y por otro, una actividad que dependa puramente de una lógica de rápido beneficio claramente negativa para la cualificación de los educadores. Otro objetivo sería en particular, en la formación para el mercado, pero subvencionada, en parte, por las estructuras públicas, conseguir que parte de esta formación tenga como objetivo el desarrollo global del individuo y no solamente de los recursos humanos.

La profesionalización del conjunto de los trabajadores de la educación es rápida, progresiva y también necesaria, pero es importante tener en cuenta cuáles son sus consecuencias sobre la finalidad, contenidos y metodología. En esta profesionalización, progresivamente, se olvidan los objetivos educativos y culturales de los diferentes colectivos que propulsaron la educación de los adultos en este siglo. Cultura popular, desarrollo cultural, lucha por la paz y contra el racismo, solidaridad han desaparecido progresivamente de la reflexión y de las actividades educativas. ¿Existe una relación directa entre esta desaparición y la profesionalización de los trabajadores de la educación? ¿Es más fuerte la autocensura que la censura? El hecho final es que en la formación de los trabajadores de la educación, y también de los adultos en general, esta problemática no existe. Es posible que la formación social de los profesionales de la educación pueda traducirse en la recuperación de estas prácticas educativas y de las nuevas expresiones de los colectivos surgidos de las dinámicas de nuestras sociedades.

Quizá es posible conjugar profesionalización y el auténtico objetivo social de la formación. Este desafío es muy complejo y necesita de una gran conciencia política de los trabajadores de la educación y también una participación de los adultos para determinar las políticas educativas. Sin un compromiso de los adultos en la investigación, en la construcción de teorías educativas, en el desarrollo de políticas educativas y también en la participación como actores y no solamente como receptores de las actividades educativas, el futuro social de la formación es muy incierto.

7. Resistencias

En algunos casos, la resistencia a la formación es la única modalidad para una formación social. Si formación significa introducir exclusión, fomentar la competencia entre adultos en situación de producción, transmitir valores extraños a la población, desculturizar a la población, es evidente que la resistencia es una manifestación cultural importante porque a través de ella surge una formación que permite la adquisición de nueva conciencia por parte de los adultos.

La resistencia a la manipulación permite al adulto adquirir nueva conciencia colectiva y también de sus propios intereses y motivación. Para las estructuras productivas esta resistencia puede significar, también, el cambio radical de su propuesta de formación más coherente con los intereses de una parte de estas estructuras y no necesariamente con la necesidad de desarrollo global de las estructuras mismas. Esta resistencia presupone, por parte de los trabajadores, una clara visión de la relación entre poder y conocimiento y por consecuencia la necesidad de una educación de adultos capaz de un análisis crítico del contexto social.

La teoría crítica de la educación de adultos, no es solamente una necesaria disciplina académica, es un elemento fundamental de la praxis cotidiana de la educación por y para los adultos. En esta perspectiva, la educación de adultos significa, en primer lugar, una potenciación de todas las formas de comunicación y expresión de los adultos.

Es posible que para una parte de las estructuras productivas este nuevo modelo puede devenir también indispensable para su lógica de producción que demanda trabajo colectivo y formación permanente. Para otros adultos en situación de formación, la lucha y la resistencia son más difíciles porque la reivindicación tiene más naturaleza cultural y política que económica. La cooperación entre trabajadores puede contribuir a limitar los diferentes tipos de contradicciones internas en el mundo de la producción.

8. Investigaciones

¿Qué investigar para conocer el contexto social de la formación social y cómo investigar? Una investigación no participativa puede excluir la comprensión del contexto. En consecuencia, la investigación es una investigación inmersa en el tejido social, cultural y económico de los adultos que participan o participarán en las actividades educativas. Ellos pueden contribuir a precisar cuáles son las dinámicas del contexto social y la necesaria respuesta de la formación social, pero sin ninguna demagogia. Los adultos mismos pueden representar necesidades de formación que no corresponden a sus intereses reales y también pueden tener una visión

La necesidad de una educación de adultos capaz de un análisis crítico del contexto social

reducida de su contexto social. La investigación tiene también relación con la dinámica económica y social de comunidades productivas y de residencia que viene determinada por realidades exteriores que los adultos necesitan conocer también. El conocimiento de las diferentes partes de un país o de las diferentes partes del mundo es contenido también de la formación social porque el contexto no puede limitarse a ser el contexto social de los adultos en formación. Para este tipo de investigación los centros de investigación y las universidades tienen un papel importante a condición que los intereses académicos y la negociación equívoca con el poder económico y político no produzca una investigación aliena al contexto social de los adultos en formación. La independencia de los investigadores que también trabajan sobre el contexto local, internacional o comparado es la condición para conseguir investigaciones útiles para la construcción de teorías, políticas y actividades de formación que correspondan a los intereses globales de la población. La condición de independencia de los investigadores es un objeto de negociación no diferente del salario o de la duración del contrato. Ciencias de la Educación sin educación independiente no tiene futuro. Si los resultados de la investigación están condicionados por las agencias de financiación de la formación, la formación encuentra riesgos muy graves. Formación para el trabajo colectivo y trabajo independiente son garantía de real científicidad de la investigación.

1. Actividades para el formador

1. Inmersión social y cultural en las diferentes comunidades de pertenencia de los adultos en formación.
2. Profundizar en el conocimiento de las estructuras educativas del Estado y de la sociedad civil que tienen o tuvieron relación con los adultos en formación.
3. Investigar empíricamente con los adultos las realidades sociales y productivas para obtener un conocimiento de los intereses por la formación y de la contribución cultural y educativa de estas diferentes comunidades.
4. Siempre a través de una investigación colectiva, comprender cuáles son los conflictos que pueden estimular o frenar las actividades de formación.
5. Desarrollar acciones de discriminación positiva para los adultos más desfavorecidos con modalidades que contribuyan a integrarlos y no a apartarlos aún más.
6. Utilizar con los adultos todos los medios posibles para comunicarse con el conjunto de estas comunidades y no solamente con secciones de éstas.
7. Construir permanentemente su capacidad para la resistencia, la investigación y la formación sensible al contexto social.

II. Evaluación del aprendizaje del formador

1. Comprensión de la cultura y de las culturas de la población que se traduce en programas que tienen en cuenta la cultura tradicional y contemporánea de la comunidad.
2. Participación de los adultos en *procesos de formación* en investigación, en la definición de políticas educativas y en las actividades educativas como actores.
3. Presencia más importante de los adultos, en *procesos de formación*, en las actividades productivas y culturales de la comunidad.
4. Movilidad de los formadores fuera de su contexto habitual de trabajo con su presencia en la estructura productiva, en los medios, en las actividades culturales y en el tejido asociativo y comunitario.
5. Relación y comunicación más intensa de los trabajadores que pertenecen al sector formal y no formal del sistema productivo de los trabajadores desempleados.
6. Programas de formación más ricos en el sentido cultural a través de la utilización de la variabilidad cultural de la comunidad y también de una adaptación a la especificidad del contexto de culturas exteriores.
7. Actuación de investigaciones y de una formación de los formadores que refleje y también supere el contexto social de los adultos en formación.

Ettore Gelpi.

Coordinador de Educación de Adultos del Consejo de Europa

(1) C. Griffin Adult Education as social policy. Croom Helm, Londres, 1987, pg 274.